

DE LA SATISFACCIÓN INMEDIATA

III CONGRESO DE SOPAC INVESTIGACIÓN Y ACTUALIDADES EN PSICOANÁLISIS

Dra. Torres V. M. Teresa

The paper examines the far-reaching influence of the economic system and its contribution to the people's daily discomfort, narcissistic precariousness and the feeling of insignificance in two different places. It shortly shows the links between personal and social troubles related with the consumption and dissatisfaction in a globalized world, in which people always requires immediate satisfaction.

El trabajo examina la influencia de largo alcance del sistema económico y su contribución al malestar cotidiano de la gente, la precariedad narcisista y el sentimiento de insignificancia en dos diferentes lugares. Muestra brevemente las ligas entre problemas personales y sociales relacionados con el consumo y la insatisfacción en un mundo globalizado, en el cual la gente requiere de satisfacción inmediata.

Clue words: daily discomfort, narcissistic precariousness, globalized world, immediate satisfaction.

Palabras clave: malestar cotidiano, precariedad narcisista, mundo globalizado, satisfacción inmediata.

DE LA SATISFACCIÓN INMEDIATA

Dra. Torres V. M. Teresa*
León, Gto. Noviembre 2010

...un sujeto al que habremos de concienciar de que está vacío y que desde su vacío no podrá pensar que está vacío.

Dra. Mirtha Cucco G.

En el presente escrito me permito compartir con ustedes, para su discusión, las reflexiones derivadas de mi trabajo clínico de los últimos años en el cual, como muchos analistas han expresado, el discurso de los pacientes parece haberse desmarcado de lo neurótico y sexual. La teoría psicoanalítica está en juego una vez más ante los desafíos de la clínica ¿Estamos hablando entonces de otro aparato psíquico, construido de manera diferente al modelo de la tópica psíquica? Las preguntas se acumulan y por tanto las respuestas se tornan cada vez más complejas; obligación es trabajar en ello, pero por ahora quisiera delimitar ésta reflexión a las quejas cotidianas de adultos padres o madres de jóvenes, en dos escenarios diferentes, uno de ellos Madrid, España, que incluye población española e inmigrante y el otro aquí en León, Gto.

Trabajar con personas de otras culturas y circunstancias distintas confronta los conceptos psicoanalíticos desde una perspectiva más amplia y puedo decir profunda, que incluyere lo social en devenir sujeto psíquico. Lo social no como aquello externo que se opone a lo interno psíquico sino que lo determina tanto en el origen de su estructuración, como en el clivaje en su modo de funcionamiento cotidiano.

Como analistas escuchamos un discurso individual, siempre enmarcado en la realidad cotidiana del paciente quien nos narra sus aconteceres, que de pronto no resultan muy diferentes de “la queja” de otras personas, esas con quienes nos relacionamos y nos encontramos en los lugares que frecuentamos. ¿Cómo escuchar? más allá de la resistencia ¿de qué se habla cuando la sesión se ocupa

* tereto@gmial.com, telf.. Qro. (01-442) 2-12-72-84 y en León, Gto. (01-477) 7-63-01-81

en quejas de la vida diaria? quejas que por cierto al ser tan comunes quedan invisibilizadas y se convierten en algo normal. Sin embargo, el agobio con el que son manifestadas, nos obliga a una escucha más atenta y seguir el curso asociativo. La sensación derivada de esos relatos es de que se trata de personas que parecen vivir sin pasado, sin infancia o sin historia, pero también sin futuro, simplemente resolviendo problemas o intentando obtener satisfacciones del momento, de acuerdo al trillado “aquí y ahora”.

En Madrid, las quejas externadas giraban en torno a: la escases de oportunidades laborales, el mal gobierno, la falta de tiempo, el aumento del costo de la vida que volvía los bienes materiales inaccesibles (especialmente vivienda), las diferencias sociales y lo caro de la mayoría de las ofertas educativas; lo inabordable que se habían convertido sus hijos y los fracasados esfuerzos de los padres por convertirse en amigos de sus hijos. Todos se quejaban y culpaban a alguien, tan inespecífico como a “la vida”, “los tiempos”, o el gobierno y algunas veces entre sí, es decir, inmigrantes y locales se acusaban de ser la razón de sus problemas.

En nuestro entorno, además de lo anterior, escuchamos cada vez con más frecuencia sus preocupaciones por las realidades sociales en las que vivimos todos, como la incertidumbre cotidiana, carencia de oportunidades de desarrollo, la inestabilidad monetaria, el creciente deterioro de nuestro hábitat; la angustia despertada por la violencia en todos los niveles incluso en el hablar, etc. Ante la realidad no es posible abstraerse del acontecer social simplemente evitando escuchar los noticieros, locales, nacionales o internacionales, mismos que se encargan de mantenernos alarmados y hasta aterrados. Los pacientes se preguntan qué y quién puede explicarnos lo que ocurre, pero sobre todo cuándo y cómo parará; siguen, quizá como nosotros, esperando que alguien haga algo.

En los intentos de autoteorización las personas, creen ser infelices por lo que no tienen o no pueden tener, sin embargo reconocer no disfrutar lo que sí tienen, si acaso lo hacen, es de manera esporádica y efímera ¿se trata sólo de aquéllos que

tienen trastornos caracterológicos? Considero, a partir de los planteamientos de M. Cucco[†], que denominar psicopatológicas a esas sensaciones de vacío o de no encontrarle sentido a su existencia, el transitar por estados depresivos y de ansiedad, es por lo menos reduccionista y no alcanza para una propuesta clínica específica y efectiva.

Notamos que esas quejas no corresponden a una situación local o particular, se trata de un fenómeno que observamos también en nuestro entorno. Nuestra forma de vivir se ha globalizado, nuestro acontecer se enmarca en el neoliberalismo económico y social, tal y como ha sido denunciado y probado por muchos analistas, como Naredo, Cucco, Castoriadis, L. Boff, B. Garzón, etc. De acuerdo con C. Castoriadis (1992) la institución de cada sociedad es obra propia de la sociedad y esto deriva en lo que dicho autor llama imaginario instituyente, que da sentido a las normas, al lenguaje, los valores religiosos, etc. de los individuos, es decir a la psique entendida, entre otras cosas además de irracional, como un flujo incesante de representaciones de afectos y deseos; mismas que el ser humano buscará, cuando éstas producen placer, desde el comienzo de la vida misma y serán el prototipo del sentido para el individuo.

En el mundo globalizado la cotidianeidad es menos singular o privada, menos local o regional, los medios de comunicación se encargan de mantener la impresión general de la población de que se trata de una crisis mundial que le afecta de tal manera que no gana suficiente dinero para vivir como quisiera; cabe preguntarse como quisiera ¿quién? De acuerdo con el título de ésta presentación me permito entonces dirigir su atención a una forma de afectación que sobre el bienestar y salud mental, ejerce el modelo económico hegemónico globalizado. ¿Por qué incluso las personas que lo tienen todo, parecen cada vez más infelices? ¿Por qué con mayor frecuencia la demanda de tratamiento es la búsqueda de fórmulas para lograr bienestar emocional?

[†] Esta autora hace una crítica muy amplia y fundamentada sobre los criterios de normalidad de supuesta salud que priman en nuestra cultura occidental. Se recomienda leer su libro sobre los procesos correctores comunitarios que aparece en la bibliografía de éste escrito.

Los padres de allá y acá, lamentan las quejas de sus hijos pues han hecho todo por hacerlos felices, les han dado cuanto han pedido, les actualizan: el celular, el ipod, la computadora y cuanto haga falta para que puedan escuchar la música que desean, jugar los últimos videojuegos, mantenerse en contacto permanente con sus amigos, vestir a la moda, ir de antros 2 o 3 veces por semana, disponer de auto, etc. etc. Han pretendido colmarles en tanto sujetos deseantes, con bienes materiales y libertades.

En general puede decirse que los padres se han hecho cargo de la felicidad de sus hijos, a partir de sus propias historias y siguiendo el consejo de algunos psicólogos, tienen verdadero terror si generan traumas en sus hijos, o ser la causa de su insatisfacción o su aburrimiento. De ahí que les provean todo cuanto creen que necesitan y que ellos piden, sus hijos no han de carecer de cosa alguna es su empeño y meta. Tolerar sus exigencias y evitar motivos de queja es, al parecer, la ambición parental; la vida para sus vástagos ha de ser fácil, cómoda y divertida, todo ello sin demora. No deja de sorprender, como podemos observar, que muchas de las veces el motivo de la queja es a la vez aquello en lo que se participa, aún cuando en el discurso pretendan que sus hijos sean autónomos, responsables, maduros, independientes, etc.

A la par de sus esfuerzos parentales los adultos de nuestro tiempo viven sus propios dramas cotidianos, pues para poder cumplir con la expectativa de darles lo mejor a sus hijos, suelen trabajar ambos, disponer de tarjetas de crédito, intentan relacionarse con personas de determinados círculos sociales para ser incluidos e identificados como pertenecientes a dicho grupo y mejorar así sus oportunidad de progreso monetario; se someten a explotación laboral y a la mercadotecnia, lo cual genera otra fuga de tiempo, dinero y esfuerzo.

Hay una convergencia en ambas poblaciones, desde luego que hay diferencias también, sólo que aquí salta a la vista que las quejas cotidianas son similares y

van cargadas de insatisfacción. ¿Cómo trabajar dicho material en sesión? considero que no se trata de meras resistencias al trabajo analítico, nuestros pacientes se encargan de relatarnos consulta a consulta como éste acontecer les atrapa, les determina, les abrumba, les confunde. Negar lo que ocurre es imposible, no sólo porque el contexto es el texto con el que trabajamos, sino porque la estructuración del sujeto psíquico es siempre social, partiendo del hecho de que se nace en el seno de un grupo, la familia (primer escenario de construcción de identidad), y asumimos que el sujeto se articula desde la pertenencia a múltiples y constantes realidades grupales.

Esta situación los convierte en parte del engranaje del sistema económico en el que vivimos, consumidores no sólo de bienes y servicios, sino de ideas, anhelos, criterios de bienestar o estándares de éxito. El consumismo y la persecución obsesiva del éxito económico no admiten distracciones, la globalización domina todo, obliga al que trabaja a “progresar” entendiendo por ello capacidad de compra y de acumulación.

Como ocurre muchas veces, los escritores o los analistas de otras disciplinas nos presentan visiones complejas e incluyentes de las realidades cotidianas, José Manuel Naredo demuestra las raíces del deterioro ambiental y social de nuestro tiempo a partir del modelo económico vigente y que impregna todos los ámbitos de la vida cotidiana. Parece que hoy en día vivimos para consumir y desechar ajenos al impacto ambiental o huella ecológica que generamos.

No sólo vivimos en una pirámide insostenible, tanto desde el punto de vista ecológico, que pone en evidencia nuestra voracidad en términos kleinianos; como en términos de desarrollo con igualdad de oportunidades para todos, no es posible en términos numéricos (6,800 millones de habitantes) pero del modelo de competitividad y logros individuales lleva a la población a añorar los grilletes del trabajo dependiente, a fin de aspirar a un ingreso “seguro”. El problema, o mejor dicho, los problemas “económicos” generan ansiedad, estados depresivos,

sensación de fracaso, inseguridad respecto a las propias posibilidades y una permanente sensación de insatisfacción y precariedad narcisista. Hay consenso de que lo deseable es producir riqueza, inventar empresas que vendan algo, explotar aún más los recursos naturales no importa si se deterioran más o se agotan, la tecnología nos salvará.

La inmediatez de la satisfacción es moneda corriente en la publicidad, constantemente se nos bombardea con mensajes destinados a que consumamos de todo de manera rápida: métodos para adelgazar, libros resumidos, carreras cortas, trabajos donde ofrezcan altas comisiones por ventas, aparatos que nos quiten problemas y no nos hagan esperar porque incluyen todo para comunicarnos con quien queramos en el momento que queramos; productos de limpieza y de belleza milagrosos, comida rápida que ya está hecha y no hay que preparar, comestibles empaquetados para no perder tiempo en escoger o pesarlos, incluso sexo express, cada vez hay menos protocolo para establecer un contacto sexual, ni que decir de las drogas de efecto rápido, todo eso nos ahorra tiempo, para no tener que dedicarlo a nada que no sea ganar dinero o gastarlo, como señala Castoriadis: los individuos no tienen ninguna señal para orientarse en su vida. Sus actividades carecen de significado, excepto la de ganar dinero, cuando pueden. Todo objetivo colectivo ha desaparecido, cada uno ha quedado reducido a su existencia privada llenándola con ocio prefabricado.

Hay que señalar que la insatisfacción cotidiana se muestra no sólo por la claudicación de la esperanza, sino en los intentos de encontrar otras formas de vida, inspiradas en filosofías orientales, tendencias esotéricas o de nuevas religiones, inclusive medicina alternativa, todo para encontrarle sentido a la propia existencia. Ante un mundo es descenso energético algunos movimientos ecologistas han elaborado propuestas viables, como la permacultura y pueblos autosustentables. Hay quienes se han comprometido con el trabajo de organización comunitaria, como los ProCC de la Dra. Mirtha Cucco. Los más

asustados no ven delante sino el caos que se aproxima e incluso le ponen fecha y claro la explicación no es nuestro proceder, sino nuestro destino.

La contradicción, está, en que por un lado el proceso de socialización que la sociedad impone al individuo le obliga al reconocimiento del otro y de la realidad, a la renuncia del placer, a la postergación de la gratificación y la tolerancia de la frustración. Por el otro lado en tanto individuo, cada sujeto encarna el imaginario social de esa misma sociedad, que hoy le exige la gratificación inmediata de cuanto apetencia le pase por la conciencia y una identidad reducida a consumidor y aún así sentir insatisfacción, desamparo e impotencia.

Podemos pensar que se trata de lo que Castoriadis llama el “avance de la insignificancia” caracterizada, entre otras cosas por un derrumbamiento de la autorrepresentación de la sociedad que no cree más que en el progreso técnico, sin ningún proyecto político; cada uno se piensa a sí mismo como una brizna de paja sobre la ola de la historia; otra característica de esa insignificancia es un pseudo consenso generalizado, por la apropiación comercial de toda subversión, por la sustitución de los valores a cambio del dinero rey, dice Castoriadis y añadimos ¿quién que gane poco se siente bien consigo mismo? ¿quién no ambiciona tener “lo mejor” de todo cuanto usa?.

La insatisfacción derivada de la imposibilidad de cubrir las exigencias del mercado, nos lleva a la precariedad narcisista, quizá nuestra función como analistas sea retomar la sexualidad en el sentido pleno de la palabra, pues si bien enfrentamos procesos de maduración psíquica, también estamos confrontados con el placer parcial y efímero de la perversión normalizado gracias al discurso mediático, y al discurso generalizado y globalizado que hemos mencionado. Tomar en cuenta las propuestas de trabajo grupal y comunitario y dejar de trabajar en el paradigma de la dicotomía individuo-sociedad nos permitirá retomar el camino de nuestra disciplina, el psicoanálisis, por excelencia liberador de nuestras ataduras psíquicas.

BIBLIOGRAFÍA

CASTORIADIS, CORNELIUS (1992) Entrevista de Dominique Bollinger; sobre “*L’Institution Imaginaire de la Societe*”. Parte I *Homo Imaginans*. Una producción del CNDP.

CUCCO GARCÍA, MIRTHA (2006) PROcc: Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana. Del desatino social a la precariedad narcisista. Colección ProCC. Editorial ATUDEL. Buenos Aires, Argentina, 2006.

LIBERMAN, JEAN (1997) Hablando con Cornelius Castoriadis- *Nouveau Politis* 434, número de marzo 1997

NAREDO, JOSE MANUEL (2006) Raíces Económicas del Deterioro Económico y Social: más allá de los dogmas. Siglo XXI Editores. Madrid 2006.